



El complejo camino de OpenAI para convertirse en una empresa con fines de lucro

La conversión de una organización sin fines de lucro ocurre raramente, especialmente para organizaciones tan ricas. OpenAI tiene dos años para hacerlo.



Theo Francis / Berber Jin / Tom Dotan
 THE WALL STREET JOURNAL

El plan de OpenAI de convertirse en una empresa con fines de lucro pretende simplificar la principal *startup* de inteligencia artificial del mundo. Hacerlo realidad será enormemente complejo.

El fabricante de ChatGPT está en pleno proceso de recaudar US\$6.500 millones de patrocinadores como Microsoft y Nvidia, junto con empresas de capital riesgo y una compañía respaldada por el Estado de los Emiratos Árabes Unidos. Una disposición esencial de las conversaciones es que OpenAI, actualmente gobernada por una organización benéfica sin fines de lucro, debe convertirse en dos años en una

corporación de beneficio público. Eso significa que su misión es obtener beneficios al tiempo que crea un bien social. Si no lo hace, los inversores podrían recuperar su dinero.

Para conseguirlo, tendrá que cumplir los requisitos normativos de al menos dos estados, determinar cómo adjudicar el capital de la empresa con fines de lucro y dividir los activos con la entidad sin fines de lucro, que seguirá existiendo.

"Este tipo de transacción es increíblemente compleja e implicaría un gran número de obstáculos legales y normativos que habría que sortear", dijo Karen Blackstone, consejera general de la firma de inversión Hangar Management y abogada especializada en tecnología y organizaciones exentas de impuestos.

Una portavoz de OpenAI declinó hacer

comentarios. News Corp, propietaria del Wall Street Journal, tiene un acuerdo de licencia de contenidos con OpenAI.

¿Cómo está constituida actualmente OpenAI?

OpenAI se fundó en 2015 como una organización sin fines de lucro con el objetivo de desarrollar de forma segura la inteligencia artificial. Cuatro años después creó una filial con fines de lucro para poder recaudar más fondos.

El consejo de administración de la organización sin fines de lucro controla actualmente la filial y tiene derecho a actuar en contra de los intereses de los accionistas por razones que favorezcan su misión humanitaria. En su declaración de la renta, OpenAI señala que cada una de sus ramas está legalmente obligada a perseguir la mi-

sión de la organización sin fines de lucro, "por ejemplo, siguiendo principios inflexibles de seguridad y amplio beneficio en sus esfuerzos de investigación y despliegue, sin verse obstaculizada por incentivos lucrativos".

OpenAI ha declarado que seguirá operando como una organización sin fines de lucro que realizará labores benéficas y tendrá una participación en la empresa con fines de lucro.

¿Por qué se produce este cambio?

Tras la sorpresiva destitución del director ejecutivo Sam Altman el pasado otoño, que duró apenas unos días, los inversores empezaron a presionar a OpenAI para que se convirtiera en una empresa más típica. Temían que la estructura eso-

SIGUE ►►



térica aumentara las probabilidades de que volviera a producirse una perturbación de este tipo.

Operar como una empresa con fines de lucro que no se rige por una organización sin fines de lucro hará que sea más sencillo y fácil para los inversores compartir el éxito de OpenAI. Microsoft ha invertido US\$13.000 millones en la división con fines de lucro de OpenAI y es el mayor accionista externo de la empresa. Otras empresas han comprado participaciones a empleados en transacciones privadas.

Técnicamente, los inversores actuales no poseen acciones de OpenAI. En su lugar, poseen una parte de los beneficios futuros de la empresa, que actualmente pierde miles de millones de dólares al año. Una participación más directa eliminaría el límite a los beneficios de los inversores que impone actualmente la organización sin fines de lucro.

OpenAI tendría que encontrar la forma de convertir los beneficios de Microsoft y otros inversores actuales en acciones de la empresa reestructurada.

Los reguladores ya han analizado la relación de Microsoft con OpenAI y si controla efectivamente la empresa. El gigante tecnológico ha argumentado que su inversión sólo le da derecho a una parte de los beneficios potenciales, pero una nueva estructura donde Microsoft tenga una participación en el capital de OpenAI podría atraer más atención antimonopolio.

¿Qué implica la conversión y quién tendría que aprobarla?

OpenAI es una sociedad con sede en Delaware y tendría que cambiar su estructura legalmente con arreglo a la legislación de ese estado. Según Jill Horwitz, profesora de Derecho y directora fundadora del Lowell Milken Center for Philanthropy and Nonprofits de la Universidad de California en Los Ángeles, dado el régimen jurídico favorable a las empresas de Delaware, realizar ese cambio debería ser la parte más sencilla del proceso.

Lo más complicado es qué pasaría con los activos de OpenAI. Cuando se lleva a cabo una conversión de este tipo, no se puede simplemente pasar los activos de una organización sin fines de lucro a una con fines de lucro. La ley exige que la organización sin fines de lucro acabe con activos, incluidos efectivo y valores, al menos tan valiosos como los que entregue a la empresa con fines de lucro. En efecto, las operaciones de OpenAI probablemente se venderían a la empresa con fines de lucro o a sus inversores, y la organización benéfica se quedaría con los beneficios.

Los activos "previamente donados al beneficio público no pueden reutilizarse en beneficio privado sin compensar al público por la pérdida", comentó Alexander Reid, socio del bufete de abogados BakerHostetler.

No se pudo determinar cuánto recibiría la organización sin fines de lucro restan-

te en una transacción de este tipo. Dado que se espera que OpenAI se valore en unos US\$150.000 millones tras la actual ronda de recaudación de fondos, la cantidad podría ser inmensa.

Esa determinación es especialmente complicada porque la organización sin fines de lucro podría ser propietaria de algunas de las patentes de OpenAI sobre tecnología de IA, que habría que valorar en la conversión.

Ya que la mayor parte de las operaciones de OpenAI están en California, el fiscal general de ese estado tendría jurisdicción para garantizar la protección de sus activos benéficos, según los expertos legales.

¿Qué haría la organización sin fines de lucro tras la conversión?

OpenAI no ha dicho qué hará la organización sin fines de lucro una vez que una empresa con fines de lucro se haga cargo de todas sus operaciones.

La actual organización sin fines de lucro ha apoyado la investigación de programas de renta básica universal y ha concedido subvenciones benéficas centradas en la tecnología y la igualdad social, según su sitio web. Podría seguir financiando este tipo de trabajos en el futuro, utilizando su participación en la OpenAI con fines de lucro como fuente de ingresos.

Una cuestión importante que OpenAI tendrá que resolver en la conversión es qué derechos tendrá la organización sin fines de lucro sobre la tecnología de IA que desarrolle la nueva empresa.

¿Qué otros retos deberá superar OpenAI para realizar este cambio?

El consejo de administración de OpenAI ha dicho que está pensando en dar a Altman una participación en la nueva empresa. El volumen de su participación podría suscitar el escrutinio público.

OpenAI también tendrá que determinar si el consejo de administración de la organización sin fines de lucro dirigirá la empresa con fines de lucro y, en caso afirmativo, quién gobernará la organización sin fines de lucro restante.

Además, OpenAI tendrá que enfrentarse a una demanda interpuesta por Elon Musk. La demanda, presentada en agosto -una versión revisada de una demanda anterior que él retiró- sostiene que fue manipulado fraudulentamente para que creyera que OpenAI seguiría siendo una organización sin fines de lucro cuando la cofundó y aportó el capital inicial.

OpenAI ha rebatido la versión de los hechos y las afirmaciones de Musk.

Musk se separó de Altman y los otros cofundadores en 2018 en parte por su deseo de aceptar inversores externos y comercializar la tecnología. En 2019, fundó una empresa rival, xAI. WSJ